

RELACIÓN DE LAS FIESTAS CON QUE EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA, CAPITAL DEL REINO DE LA NUEVA GALICIA EN LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL SE CELEBRÓ LA LIBERTAD Y REGRESO DE NUESTRO AMADO SOBERANO EL SEÑOR DON FERNANDO VII A LA CAPITAL DE SUS DOMINIOS

La plausible noticia del regreso de FERNANDO el *deseado* a la capital de sus dominios llegada a esta ciudad a las ocho de la noche del día 4 de julio de este año excitó de un modo extraordinario, como era natural después de siete años mortales de lágrimas, el entusiasmo y regocijo universal de todos sus fieles vasallos. Pero si se ha de juzgar del amor, adhesión y fidelidad de los pueblos a tan idolatrado Soberano por las alegres demostraciones que han hecho en celebridad de su gloriosa restitución al trono de sus mayores, no podrá negarse que Guadalajara debe ocupar un lugar distinguido entre las capitales de los reinos que componen la dilatada monarquía española. Eran las nueve de la noche del citado día 4 cuando por medio de un repique general de campanas de todas las iglesias, y de repetidas salvas de artillería, se comunicó en ella por la primera vez al público tan fausta como interesante nueva; todas las calles se inundaron en el momento de un inmenso gentío, se iluminó el real palacio y algunas de las casas contiguas, y el aire comenzó a resonar con los más afectuosos y penetrantes vivas, y con la melodiosa armonía de varias orquestas. Al amanecer por medio de un bando se previno el adorno de las calles por tres días que fueron el 5, 6 y el 7 de dicho mes de Julio, en los cuales hubo también magníficas iluminaciones, y en el primero un solemne *Te Deum* que entonó el Ilmo. Sor Obispo Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas. Asimismo hubo en cada uno de dichos días tres salvas reales a las nueve de la mañana, al medio día, y al ponerse el sol. Todo el vecindario se esmeró a porfía en lo brillante y lucido de la iluminación y adorno de sus casas que fue con toda la magnificencia posible. El M. I. S. mariscal de campo D. José de la Cruz, comandante general de este reino y general en jefe de su ejército, y penetrado de los nobles sentimientos de lealtad que le caracterizan, manifestó la viva satisfacción y complacencia de que se hallaba poseído habiendo hecho un convite general a toda la nobleza de uno y otro sexo de esta capital, dando tres bailes en el real palacio en los citados tres días en los que se sirvieron refrescos con delicadeza y profusión.

Todos rebotando los más ardientes afectos de reconocimiento al ser supremo que así premiaba la constancia de la nación más valiente y religiosa de la tierra, deseaban la confirmación oficial de esta dicha. El gobierno determinó se suspendiese toda celebridad hasta recibir directamente la confirmación de un suceso de tanta

cuantía. En fin llegó esta el día 7 de septiembre, y se anunció inmediatamente por medio de un bando ordenando igual iluminación y adorno de las calles por tres días que se verificó en los días 8, 9 y 10 de dicho mes. Entonces ya no trató cada corporación sino en desahogar la entrañable alegría y ardiente fidelidad que a todos los animaba.

El M. I. Sr. general señaló la primera función para el 14 de octubre, por ocurrir en aquel día el cumpleaños de nuestro adorado Soberano.

Hubo en la mañana según costumbre una magnífica función de iglesia y el besamanos correspondiente en el real palacio con asistencia de todos los jefes y oficialidad del ejército, real audiencia, cabildo eclesiástico y secular, real universidad, consulado y demás corporaciones; y por la tarde un paseo desde el real palacio por una de las principales calles de esta ciudad hasta la bella y espaciosa arboleda de cerca de media legua de longitud que la atraviesa de Norte a Sur, conduciendo en triunfo el retrato de nuestro amado Soberano.

Al efecto se mandó construir de antemano un soberbio carro de veinte y cinco pies de elevación en su mayor altura con las dimensiones correspondientes, pintado y dorado soberbiamente, y adornado con gusto y magnificencia. Sobre su parte anterior se colocaron cuatro estatuas que representaban las cuatro virtudes cardinales. Bajo de ellas se veía pintado un león destrozando un águila, y en el centro de un medallón orlado de festones se leía la inscripción siguiente:

No; *no se le insulta impunemente.*

En el respaldo y a proporcionada altura se colocó sobre un pedestal el retrato de S. M. sostenido por la América y la Europa representadas en otras dos estatuas, y por defuera en un medallón semejante al de la parte anterior se puso esta inscripción.

*Al monarca más amado
de sus pueblos,
Al más deseado de los buenos
A FERNANDO VII
Se dedica y consagra
Esta demostración de lealtad y afecto*

El espacio medio debía ocuparse por seis oficiales que con espada en mano habían de hacer la guardia a S. M., dejando bastante extensión a uno y otro costado para seis hermosos jóvenes gallardamente vestidos, destinados a llevar las banderas de las seis naciones últimamente aliadas contra el tirano, a saber, la inglesa, portuguesa, sueca, prusiana, rusa y alemana. En la parte exterior de los dos lados se pusieron otras inscripciones en loor de los héroes que más se han señalado en los memorables singularísimos sucesos a que se debe la libertad de nuestro amado Soberano, y que tanto han contribuido al reposo y tranquilidad en que hoy se goza atónito el universo entero. Decían así:

RELACION DE LAS FIESTAS

AL DOS DE MAYO

*¡Daoiz! Velarde! vuestra sangre preciosa,
derramada con tanta gloria, llegó a nosotros.
Seguimos la noble senda que nos abristeis:
Y la guerra al tirano y sus secuaces,
ha sido sostenida con gloria para conservar el Imperio
al amado FERNANDO.*

A LA BATALLA DE BAYLEN

*¡Héroe inmortal! ¡Castaños! tu hollaste el primero
la altivez del tirano, y sus águilas sirvieron de trofeo
a los valientes que condujiste a la victoria.
Recibe la expresión de los que admiran tus virtudes,
y siguen tu marcha triunfante,
en la que hiciste conocer al mundo
que a ti solo era dado
enseñar a vencer al monstruo impío que nos arrebató
al adorado FERNANDO.*

AL DUQUE DE CIUDAD RODRIGO

*¡Invicto Welington!
La España reconocida no olvidará tu gran nombre:
Y las batallas de Vimeira, Talavera, Busaco,
Salamanca, Victoria, Pamplona y Tolosa
con que se ha ceñido de laurel
tu frente victoriosa
serán indelebles en nuestros corazones. La Europa
y la América están llenas de tus glorias,
Ellas han contribuido prodigiosa y eficazmente
a nuestra presente dicha, viendo colocado en su Trono
al idolatrado FERNANDO*

A LOS SOBERANOS ALIADOS

*¡Magnánimo Alejandro! ¡inmortal Francisco!
¡Gran Federico! ¡Príncipes de Europa!
Habéis destrozado al tirano, y dado la paz al mundo
Éste bendecirá siempre vuestros augustos nombres.
Que la tea de la discordia apagada por vuestra unión
vuestros esfuerzos y vuestra constancia jamás vuelva*

*a levantar su voraz y pestilente llama.
¡Gloria sin fin a vuestros valerosos ejércitos!
Nos habéis traído
al amado, al adorado FERNANDO.*

AL SEÑOR VENEGAS

*¡Venegas! ¡Ilustre Venegas! tus virtudes heroicas,
tu mérito distinguido, y tu acendrado patriotismo
jamás podrán ser amancillados por alevosa
y fementida mano.
La Nueva España llora tu pérdida.
No olvida, ni olvidará nunca que tú sólo fuiste
la robusta columna
que pudo sostener con tanta gloria los derechos
del idolatrado FERNANDO.*

Concluida la construcción y adorno del carro el día trece de octubre, se asearon y hermosearon perfectamente todas las calles y plazas de la ciudad con colgaduras y cortinas de vistosos colores en los balcones y ventanas de las casas, exponiéndose al público en muchas de ellas bajo magníficos doseles de damasco y terciopelo carmesí con franjas y galones de oro el retrato de nuestro amado Soberano. La función se anunció dicho día con salvas de cañón y repiques generales de campanas a los toques de las doce y oraciones de la noche, a que siguió la iluminación de todos los templos y edificios públicos y privados, y una serenata de músicas militares al frente del real palacio en la plaza real de FERNANDO SÉPTIMO, que desempeñaron alternativamente las músicas de los regimientos de Puebla y de Toluca.

Una compañía de este último regimiento se apostó al siguiente día, a las ocho y media de la mañana, en el atrio de la santa iglesia catedral, llevando consigo la música del cuerpo, mientras que otra del batallón urbano de leales de FERNANDO SÉPTIMO se dirigió a la plaza de la Soledad, donde se hallaba la música del regimiento de Puebla y una compañía de artillería con sus correspondientes piezas para hacer las salvas de estilo al tiempo de la Misa. Esta principió a las nueve de la mañana, luego que hubieron ocupado sus asientos el M. I. Sr. general, mariscal de campo D. José de la Cruz, comandante general de este reino, con toda la plana mayor y oficialidad del ejército, el ilustrísimo señor prelado diocesano, los señores regente y oidores de la real audiencia, el muy ilustre ayuntamiento, el claustro de la real universidad, presidido por su rector, los prelados de las religiones y todos los caballeros principales de la nobleza de esta capital. Acabado este solemne sacrificio de gracias se entonó inmediatamente por el coro el *Te Deum*, cuyo primer verso cantó el mismo señor ilustrísimo.

Después de la función de iglesia se volvió el M. I. Sr. general al real palacio, en donde estando de pie en uno de los salones más espaciosos, recibió las felicitaciones

de todos los funcionarios públicos, y de los jefes de todas las corporaciones, contestando sucesivamente a los discursos de cada uno en los términos más expresivos.

Por la tarde a las tres y media, comunicada previamente orden por el mayor general del ejército a todos los cuerpos militares, se comenzó a formar el paseo, para el que todas las calles de la carrera se adornaron magníficamente, se sembraron de rosas y otras flores, principiando desde la cárcel, por el costado derecho de palacio hasta la del rastrillo de San Juan de Dios, y desde este punto toda la parte meridional del *paseo nuevo* hasta la luneta en que termina por el mismo rumbo. rompían la marcha un piquete de dragones y otro del regimiento de Puebla con su música a que seguía una compañía de artillería, con sus piezas, y un batallón del regimiento de Toluca con banderas. Ocupaba el centro el batallón urbano con su bandera formado en columna, llevando el carro triunfal que queda descrito, tirado de seis hermosos caballos blancos. Al llegar este al frente de las casas consistoriales, hizo alto, y el muy ilustre y noble ayuntamiento bajo de su sala capitular en cuerpo y entregó a la puerta el retrato del adorado Soberano al sargento mayor y comandante de dicho batallón D. Vicente Garro, quien con dos oficiales lo recibió respetuosamente y lo colocó en el pedestal que debía ocupar dentro del carro. Continuó inmediatamente la marcha con el mismo orden, siguiendo al batallón urbano el escuadrón de caballeros húsares, y cerrando la retaguardia un escuadrón de dragones. Mandaba todas las tropas el señor brigadier D. Manuel Pastor, segundo comandante general de este ejército, y el teniente coronel D. Rafael José de Ortega, mayor general de infantería y caballería, con sus ayudantes cuidaba en la marcha de que se observase en todo el debido orden.

Llegado el carro a la luneta que termina el paseo por el medio día, y distribuidas las tropas convenientemente en los puntos designados, desmontó de su coche el M. I. Sr. general en compañía del Ilmo. Sr. Obispo, quienes puestos en frente del sitio donde estaba colocado el retrato del idolatrado soberano, entonaron los primeros vivas, que fueron luego repetidas por todos los concurrentes.

No hay colores con que dibujar el cuadro verdaderamente majestuoso y encantador que presentaba en aquella tarde el todo de este paseo al tierno y sensible espectador. Era de ver el magnífico y soberbio carro triunfal, notable por el tamaño y regularidad de sus dimensiones, por la elegancia de su forma, por el buen gusto de sus adornos, por la verdad y energía de sus inscripciones, por las seis banderas de las naciones aliadas que flotaban fuera de los costados hasta el suelo, por sus estatuas, y sobre todo por el adorable retrato del augusto Soberano, conducido por un cuerpo tan escogido de tropas de toda arma, que llamaban desde luego la común atención por su número, por su aseo, por la belleza de sus uniformes, por el brillo de sus armas, y por la armonía y exactitud de todos sus movimientos en su marcha y formaciones, efecto de su buena disciplina, la inmensa línea casi circular de más de trescientos coches en un continuo movimiento al derredor de las tropas, y de quince a veinte mil personas de todos sexos, estados y condiciones paseándose hacia todos lados, y derramadas por un sitio tan espacioso y ameno, regado con las aguas de dos arroyos perennes, y sombreados con más de mil elevados y copudos árboles

de varios géneros, cuya verdura se conserva siempre fresca todo el año. Animaba perspectiva tan grandiosa y pintoresca la alegría y regocijo de todo el numeroso concurso, excitado por la magnificencia del espectáculo, por el estruendo de la artillería, por los conciertos de los instrumentos músicos y por el incesantemente repetido clamor que por todas partes se oía de, *viva el Rey, viva el más amado de los soberanos, viva el augusto FERNANDO*.

Puesto el sol, e inmediatamente después de la última salva, se volvió a formar la tropa en el mismo orden que había llevado, y se regresó por la misma carrera hasta llegar a las casas consistoriales. Allí los oficiales que habían recibido el retrato de S. M. lo bajaron del carro, y lo entregaron al ayuntamiento que formado en cuerpo lo esperaba. Hecho esto, desfilaron todos los cuerpos para sus respectivos cuarteles a la entrada de la noche. Pero las tinieblas de esta fueron muy luego disipadas con los millones de luces que comenzaron a arder en las fachadas y azoteas de todos los edificios. Mientras que la mayor parte del vecindario discurría por las calles, disfrutando del placer de las iluminaciones, y de la música de la serenata que daban en la plaza mayor de FERNANDO VII las orquestas de los regimientos, otra porción de él se divertía en el coliseo con la representación de una pieza de nuestro teatro español, cuyo último intermedio se cubrió con una *canción marcial* compuesta, en alabanza del idolatrado FERNANDO y de la heroica nación que lo ha rescatado, por el R. P. Dr. Fr. Tomás Blasco del orden de predicadores.

En seguida trató de manifestar su lealtad y patriotismo el ilustre ayuntamiento de esta capital. Congregados sus individuos en cabildo ordinario la mañana del día 17 del referido mes, acordaron que el 21 se cantase a expensas del ayuntamiento en la santa iglesia catedral una solemne misa de gracias con asistencia de todas las autoridades, convidada anticipadamente por oficio impreso firmado de los comisionados Lic. D. Antonio Fuente y D. José María López, que la víspera y día de la función se empavesase el frente de las casas consistoriales con colgaduras y cortinas de seda, exponiéndose a la vista de todos el retrato del Soberano bajo de un dosel correspondiente sobre el gran balcón principal de dichas casas, distribuyéndose por todo él cuantas hachas de finísima cera de castilla cupiesen, para que estuviese perfectamente bien iluminado las dos noches, que se iluminasen igualmente las azoteas de la santa iglesia catedral, de dichas casas consistoriales y de las particulares de todos los individuos del ayuntamiento, que una y otra noche alternasen tocando cerca del retrato de S. M. dos orquestas escogidas de las mejores de esta capital.

No satisfecho el ilustre ayuntamiento con estas demostraciones, deseando eternizar la memoria de un Soberano tan amado como un monumento estable y permanente, determinó que el puente de Medrano que está en la calle de este nombre, en la entrada principal del camino de México a esta capital, puente demasiado angosto e insuficiente para el fácil y cómodo tránsito de los muchos carruajes que diariamente entran y salen por él, se ensanchase a sus expensas hasta igualar todo el ancho de la calle, dándole otra tanta extensión de la que actualmente tiene; colocándose dos lápidas en sus dos extremos, la del izquierdo con esta inscripción.

*Real Puente de FERNANDO VII
Y la del derecho con esta otra
Al Señor Don FERNANDO VII
En justo homenaje
por su restitución al Trono
Los individuos del ilustre Ayuntamiento
de esta Capital
Año de 1814*

A la verdad, este modo de pensar es superior a todo elogio, es digno de la ilustración de este ayuntamiento, y digo de la majestad del monarca a quien se celebra. A los conquistadores, a los héroes que se han cubierto de gloria haciendo correr las lágrimas y sangre de las naciones, festejéseles en hora buena con la erección de pirámides, estatuas, obeliscos y otros monumentos semejantes que ninguna relación tienen con las necesidades sin número de la humanidad afligida. Pero la dulce memoria de FERNANDO el amado, la memoria de un Rey cautivo por el déspota más poderoso que han conocido los siglos, y rescatado con la sangre de sus vasallos, la memoria, en fin, de un Soberano que solo abriga en su magnánimo corazón los más altos designios, para colmar a la nación de prosperidad y de gloria, debía perpetuarse con la construcción de una obra destinada a la comodidad y alivio del público. Fenecerá la generación actual y las futuras, pasará el siglo 19 y los siguientes, y el puente de FERNANDO VII siempre estable y subsistente recordará en todos tiempos a cuantos por él pasaren el dulce nombre de un rey, ídolo del amor de los españoles, y la memoria de los sucesos más grandes y extraordinarios que la historia moderna ofrece a la posteridad en sus anales.

Sin embargo, aunque un sentimiento de filantropía precise a todo hombre ilustrado y sensible a aplaudir esta conducta del ilustre ayuntamiento, no por eso se dejará de admirar el fausto y profusión en los gastos de los espectáculos con que otros cuerpos de esta capital, con especialidad el distinguido escuadrón de caballos húsares de FERNANDO VII, han marcado su acendrada fidelidad y el regocijo que les ha cabido por el triunfo de la nación en la libertad de su amado Soberano. Este bello escuadrón de caballería, creado en enero de 1812 por el M. I. Sr. general de este ejército D. José de la Cruz, compuesto de 150 individuos de los principales de este comercio, montado,¹ armado y vestido a sus expensas, y que sin ningún gravamen del erario ha hecho hasta aquí el servicio, distinguiéndose por su valor y disciplina en varias campañas, se ha señalado de una manera extraordinaria en la función que dio el 24 de Octubre.

El 23 por la mañana amaneció toda la parte superior del cuartel adornada de gallardetes, los balcones y ventanas con colgaduras de seda en sus antepechos, la fachada de la puerta principal cubierta enteramente de cortinas de terciopelo carmesí con galones y flecos de hilo de oro, y en el centro un hermoso pabellón de da-

1 El primer costo de las monturas, armas y uniformes de este escuadrón llegó a 700 pesos.

masco carmesí, bajo el cual se colocó el retrato de S. M. y distribuidos con admirable simetría por todo el balcón y portada gruesos cirios y multitud de bujías de la más escogida cera de castilla. A la entrada y salida de la calle que está al frente de la portada del cuartel, se elevaron a la altura de 40 pies dos hermosos arcos sobre columnas dóricas coronadas de sus correspondientes cornisas. En los cuatro lados de cada base se leían varias décimas, octavas y sonetos que no se copian por evitar prolijidad, y por que es de esperar se den a luz en cuaderno separado. Sobre las guarniciones de cada arco, y espacios medios hasta los arquivtrabes, campeaban dos genios gallardamente pintados, rodeados de atributos marciales que expresaban el valor y constancia de la nación y su ardiente amor al adorado FERNANDO.

En los áticos que descansaban sobre los zócalos que coronaban una y otra cornisa, se colocaron escritas en grandes caracteres legibles a proporcionada distancia estas inscripciones.

En el ático del arco que ocupaba la entrada de la calle y que miraba para el Sur.

FERDINANDO
Salvo Ac. Sospiti
Cobors. Equitum. Guadalax.
1814

En el del arco que estaba en la salida mirando al Norte.

A FERNANDO EL Amado
En su Restitución. Al trono.
El Escuadrón de Húsares
De Guadalajara
1814

Era sobre toda ponderación magnífico y virtuosísimo el espectáculo que presentaba por la noche la iluminación de estos arcos, de las fachadas de las casas que había a una y otra acera, y de todo el edificio del cuartel, pasando de cuatro mil las luces que ardían, repartidas con el mejor gusto e inteligencia. También se iluminaron las casas del comandante D. Francisco Javier Pacheco, y de todos los oficiales, sobresaliendo en este punto la de Don Andrés Díaz, capitán de patriotas de Panamá, y D. Domingo Espinosa, cadete del regimiento de la concordia de Lima, ambos agregados al escuadrón para el servicio, quienes adornaron la portada de la casa de su morada con columnas toscanas, frisco, arquivtrabe y cornisa del mismo orden, y la iluminación con más de seiscientas luces de todos colores en vasos transparentes de cristal fino.

Al otro día, a las ocho y media de la mañana, salió formado a pie de su cuartel el escuadrón, y dividiéndose en dos mitades al entrar en la santa iglesia catedral, se colocó la una en la nave izquierda y la otra en la derecha, ocupando las bancas más retiradas para dejar las del centro a los sujetos convidados. El comandante pasó al real palacio a conducir al M.I.S. general que asistió con la plana mayor del ejército.

Celebró de pontifical el ilustrísimo Sr. Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, obispo de esta diócesis, y predicó el sermón el Sr. magistral Dr. D. José María Hidalgo, bien conocido por su adquirida reputación en la oratoria sagrada.

Por la tarde, dada la hora de las cuatro, se formó todo el escuadrón en frente de su cuartel para conducir en triunfo por el *paseo nuevo* la gallarda colosal estatua de S.M. construida por uno de los excelentes artistas de esta capital. Se la vistió con el uniforme de coronel de reales guardias de Corps, y demás insignias de la soberanía, y se la colocó en un carro triunfal de construcción elegante y adornado con el gusto más fino y delicado. Rompía la marcha un piquete de 24 húsares montados en caballos blancos, y comandados por el capitán y un teniente, seguían 32 niños y niñas de la primera nobleza, riquísima y elegantemente vestidos, destinados a ejecutar delante del carro los graciosos bailes en que se les había ensayado de antemano. En seguida iba el carro tirado por 6 corpulentos caballos de color bayo obscuro con guarniciones de terciopelo carmesí, hebillajes de plata y penachos de seda blanca. A los lados del carro iban dos oficiales que representaban al caballerizo de S. M. y su exento, y por delante cuatro húsares que hacían de batidores, y otro oficial con el porta pliegos que representaba al correo de gabinete. La estatua de S. M. iba colocada en el respaldo del carro bajo de una hermosa concha dorada, en cuyo centro estaban dos bellos niños en traje de genios y en ademán de ceñirle una guirnalda. Dentro de este carro iban dos orquestas de música tocando al tiempo de la marcha. Detrás iba formado el resto del escuadrón, llevando a su cabeza su comandante. Se hizo alto en la luneta del molino en donde en un tablado puesto en frente de la estatua de S. M. bailaron los niños de que queda hecha mención. Las demás tropas de la guarnición de esta plaza se hallaban tendidas en varios puntos del paseo. Por lo demás el concurso fue tan lucido y numeroso como el día del cumple años de S. M.

Acabado el paseo, y comenzada ya la iluminación, que fue tan magnífica y vistosa, como la noche anterior, la ascensión de un soberbio aerostático de 25 pies de diámetro anunció el principio de las diversiones que se preparaban en el cuartel que es la casa del real tribunal del consulado. No estimándose el salón principal de este bastante capaz para la multitud de personas distinguidas de ambos sexos que se habían convidado para el baile, se le ensanchó, echando abajo varios tabiques, se le adornó exquisitamente y en la parte inferior de él se pintaron las nueve musas con sus décimas al pie que explicaban el oficio de cada una, la parte superior se adornó de grandes festones de hojas frescas de árboles y flores aromáticas que exhalaban la más deliciosa fragancia. A este salón estaban contiguos otros tres destinados para refresco, para café y para una magnífica cena de más de doscientos y cincuenta cubiertos. En el salón del refresco sobre una mesa espaciosa estaban colocados con buen gusto y simetría frascos llenos de excelentes vinos de Europa, pastas y frutas confitadas de todo género, ocupando los extremos dos grandes barriles de color verde con los aros dorados, sobre los que se apoyaban dos niños vestidos cada uno con el traje de dios Baco, bajo de un hermoso empuado, y que servían a los concurrentes los exquisitos licores contenidos en dichos barriles. La diversión duró toda la noche hasta muy cerca de la aurora, habiendo reinado en toda ella el mayor decoro y la

mayor alegría. Se puede formar alguna idea de la magnificencia de esta función por el costo que tuvo en todas sus partes, que fue de doce mil pesos.

La noche del día 25 dio al público una divertidísima serenata el comandante accidental del batallón provincial de milicias de esta ciudad capitán D. Manuel Porres Baranda de Estrada, por hallarse en campaña el propietario con todo el batallón. Toda la calle del frente del cuartel se iluminó con seis vistosos mongivelos que eran otras tantas pirámides de madera de 34 pies de altura desde la cúspide hasta sus bases, cubiertas por todos lados de infinidad de luces. La portada del cuartel se empavesó de cortinas, y se colocó bajo de un dosel de terciopelo rojo galoneado de oro la efigie del adorado Soberano español, iluminada con ciento y cincuenta bujías distribuidas con bella proporción en doce arañas de plata y cristal. El pueblo se divirtió con la iluminación y música de dos orquestas puestas a uno y otro lado de la puerta del cuartel, y muchas personas de distinción, convidadas por el comandante, en el baile y refresco que este dio en una de las casas vecinas aderezada para este fin.

El 26 el real tribunal del consulado pasó por la mañana a la hora de las 9 a la iglesia de la tercera orden de S. Francisco, en donde se celebró con toda pompa una solemne misa de gracias, después de la cual se cantó el *Te Deum*. La casa del tribunal se adornó e iluminó magníficamente aquel día y noche.

Unos vecinos honrados de esta capital, tan modestos como buenos patriotas, ocurrieron desde principios del mes con el R. P. guardián de San Francisco para que en el templo principal del convento se hiciese a sus expensas una magnífica función de iglesia. Esta se verificó en los días 27 y 28. La Torre e iglesia se iluminaron soberbiamente, la portería y entrada principal del atrio se adornaron bajo de un buen orden de arquitectura, toda la parte inferior de la portada del templo se cubrió de lienzos en que bajo de alegorías y alusiones ingeniosas estaban pintados los más interesantes sucesos que procedieron y subsiguieron a la vuelta de S. M. a la península, explicado todo en muy buenos sonetos hechos por un religioso de la orden. En la misa predicó el R. P. Fr. José Piñeira que encantó al auditorio con su sencillo y patético discurso. Cantado el *Te Deum*, pasaron las personas distinguidas del concurso a un salón interior del mismo convento donde se les sirvió un almuerzo exquisito y abundante.

El día 12 de Noviembre el Sr. D. Antonio de Villaurrutia, regente de la real audiencia convidó a todas las autoridades y personas distinguidas para la misa de gracias, *Te Deum* y sermón, que por disposición y a expensas de este tribunal había de celebrarse el siguiente día en la iglesia de carmelitas descalzos. La fiesta se anunció con repiques de campanas a vuelo a los toques de la doce y oraciones de la noche, a que siguió una suntuosa y bien dispuesta iluminación. Al otro día a las 9 de la mañana principió la misa que cantó el R. P. prior del convento, oficiando en el coro religioso del mismo orden. Predicó el sermón el padre capellán de la misma real audiencia D. José María Martínez. Concluida la función, se retiró el M. I. Sr. general, los señores ministros togados, oficiales del ejército y demás personas de que se compuso el lúcido y numeroso concurso de asistentes; y una compañía del regimiento de Toluca con su música que permaneció formada durante la misa,

hechos los honores de ordenanza al M. I. S. general del ejército, desfiló para su cuartel.

Todo este círculo de diversiones y fiestas religiosas, se cerró con la que hizo el 27 de noviembre el batallón urbano de leales de FERNANDO VII. Es increíble la actividad con que por espacio de un mes se ocupó en los preparativos de ella el comandante D. Vicente Garro, a cuyo gusto e inteligencia encargó la oficialidad el desempeño de la función. Escogida la iglesia de S. Francisco para la misa y sermón a causa de la grande extensión de su espaciosa nave, se acordó que por medio de una diputación de oficiales se convidase al ilustrísimo señor prelado diocesano, como capellán mayor del batallón, para la celebración del sacrificio, y que el sermón se encomendase al R. P. Guardián del mismo convento Fr. Mariano Villaseñor. Desde luego se empavesó de colgaduras de damasco carmesí todo el retablo del altar mayor, y en el centro se suspendió de la bóveda un magnífico pabellón blanco, todo sembrado de estrellas de oro, y orlado de azul; este pabellón cubría el trono en que debía exponerse a la adoración de los fieles el divinísimo Señor SACRAMENTADO, en los candeleros del altar mayor y de los demás del templo, como también en todas las arañas de plata suspensas de las bóvedas, se colocaron cuantas velas cupieron de la mejor cera de castilla. Para el paseo del real retrato que había de hacerse en la tarde del referido día 27, se construyó un carro de diez y ocho pies de alto, quince de ancho, y veinte y cuatro de largo, se le pintó de azul celeste con estrellas de plata, y en su respaldo se escribió con bellos caracteres de oro esta inscripción.

*FERNANDO! Amable FERNANDO!
Ídolo de nuestros corazones!
Sé tal feliz, como desea
El Batallón de tus Leales.
Recibe el homenaje
Que en la efusión de su ternura
Te consagra*

Para los espectáculos de las noches en la víspera y día de la fiesta se mandaron hacer cinco castillos de fuegos artificiales a otros tantos artífices de esta ciudad, ofreciendo a más del precio concertado por cada pieza, una gratificación al que mejor desempeñase la obra. Uno de estos castillos se colocó e incendió en la noche de la víspera en frente de la casa del referido comandante sargento mayor. D. Vicente Garro que estaba iluminada tan magnífica y vistosamente como la iglesia, torre y atrio del convento de San Francisco. Los otros cuatro se determinó que se pusiesen en los cuatro ángulos de la plaza real de FERNANDO VII para que ardiesen el 27 por la noche. El recinto de dicha plaza se cerró todo en circuito con una balaustrada de madera pintada de color de perla con sombras y matices de un bello azul. De los mismos colores se pintó un octógono de veinte y cuatro arcos de orden corintio que rodeaba el espacio cercano a la fuente que ocupa el medio de la plaza. Sobre las cornisas de estos arcos se colocaron varias estatuas que representaban las virtudes

características de la nación española. En el espacio medio entre la fuente y arquería se formaron dos cenadores de árboles y flores naturales, destinados para dos orquestas que habían de tocar durante la iluminación de la plaza e incendio sucesivo de los cuatro castillos. En la portada del cuartel del batallón se levantó un trazo arquitectónico que representaba un baluarte en el que se leía la inscripción. *Baluarte de FERNANDO VII.*

La función fue en todo conforme a la del día de S. Calixto, excepto las particularidades mencionadas, y mereció los aplausos de todos los habitantes de esta populosa ciudad. Pero nada recomienda tanto la ilustración, generosidad y patriotismo del comandante y oficiales de este batallón como el siguiente rasgo.

Habiendo sido atacado el pueblo de la Piedad a principios del mismo mes de Noviembre por las gavillas reunidas de más de tres mil insurgentes, su pequeña guarnición compuesta de 80 hombres, entre patriotas y veteranos, a las órdenes del capitán D. Anastasio Brizuela, después de un reñidísimo combate de tres días, tuvo la gloria de rechazar a los rebeldes completamente, causándoles una gran pérdida en muertos y heridos, aunque con la ruina de las casas e intereses de la mayor parte de aquel honrado vecindario. La noticia de tan gloriosa defensa llegó de oficio al superior gobierno a la sazón que el comandante y oficiales del batallón urbano trataban de los preparativos de su fiesta, quienes instruidos de todo, acordaron inmediatamente que de la cantidad colectada para gastos de la función, se destinasen dos mil pesos para alivio de aquellos honradísimos vasallos que con tanta gloria acababan de sostener los derechos del idolatrado FERNANDO. A este fin dirigieron al M. I. S. general del ejército, como coronel del batallón, el siguiente oficio.

M. I. S. = El placer y ternura con que ha llegado a entender el comandante y oficiales del batallón urbano de leales de FERNANDO VII, del mando de V. S. la gloriosísima defensa que contra una numerosa canalla ha hecho en el pueblo de la Piedad un número muy corto, pero de muy fieles vasallos del más amado de los monarcas, y el lastimoso y deplorable estado a que ha reducido a aquel vecindario la furia burlada de los bandidos, que después de tres días de empeñosos ataques tuvieron que retirarse vergonzosamente, entregando antes a las llamas todo aquello que podía saciar su diabólico coraje, ha penetrado de tal suerte sus corazones, que para desahogar de alguna manera los tiernos sentimientos de humanidad y patriotismo que les animan, han acordado poner, como desde luego ponen, a la disposición de V. S. para socorro de aquellos fidelísimos habitantes dos mil pesos, como una parte de las demostraciones públicas de regocijo que tienen dispuestas para manifestar el que sienten por el feliz retorno a España de su siempre amado y deseado Soberano, en cuyo real nombre suplican a V. Se sirva emplear aquella suma que aunque pequeña, puede indicar la sensibilidad de los oficiales de este cuerpo que solo aspira a sacrificarse gustoso en defensa de su idolatrado FERNANDO. = Dios le conserve, y a V. S. lo guarde también muchos años para hacerle respetar en las provincias de su mando, Guadalajara 5 de noviembre de 1814. M. I. D. José de la Cruz, mariscal de campo de los reales ejércitos, general de este reino, y coronel del batallón de leales de FERNANDO VII de esta capital.

Una conducta tan loable excitó el celo de otros patriotas de esta ciudad que siguiendo tan bello ejemplo, contribuyeron para el mismo objeto con las cantidades expresadas en la siguiente.

Lista de las personas que en celebridad del regreso a la península de nuestro amado Soberano el Señor Don FERNANDO VII han contribuido con donativos para socorros de los arruinados defensores del pueblo de la Piedad

D. Antonio Pacheco, 100 pesos. D. Salvador Batres, 100 D. Juan Manuel Caballero, 500 D. Domingo Ibarrondo, 300. D. Ramón Murrúa, 300. D. Alfonso Sánchez Leñero, 100. D. Ventura García Sancho, 25. D. Francisco Cerro, 100. D. Gregorio de la Fuente, 100. D. Juan Corcuera, 500. D. José Estrada, 200. D. Antonio Ondarza, 300. Los individuos del comercio de Manila, 460. Los de el de Panamá, 583. Los de el de Lima, 600. Total 4268, que añadimos a los dos mil de batallón urbano ascienden a 6268 pesos.

En la oficina de don José Fructo Romero